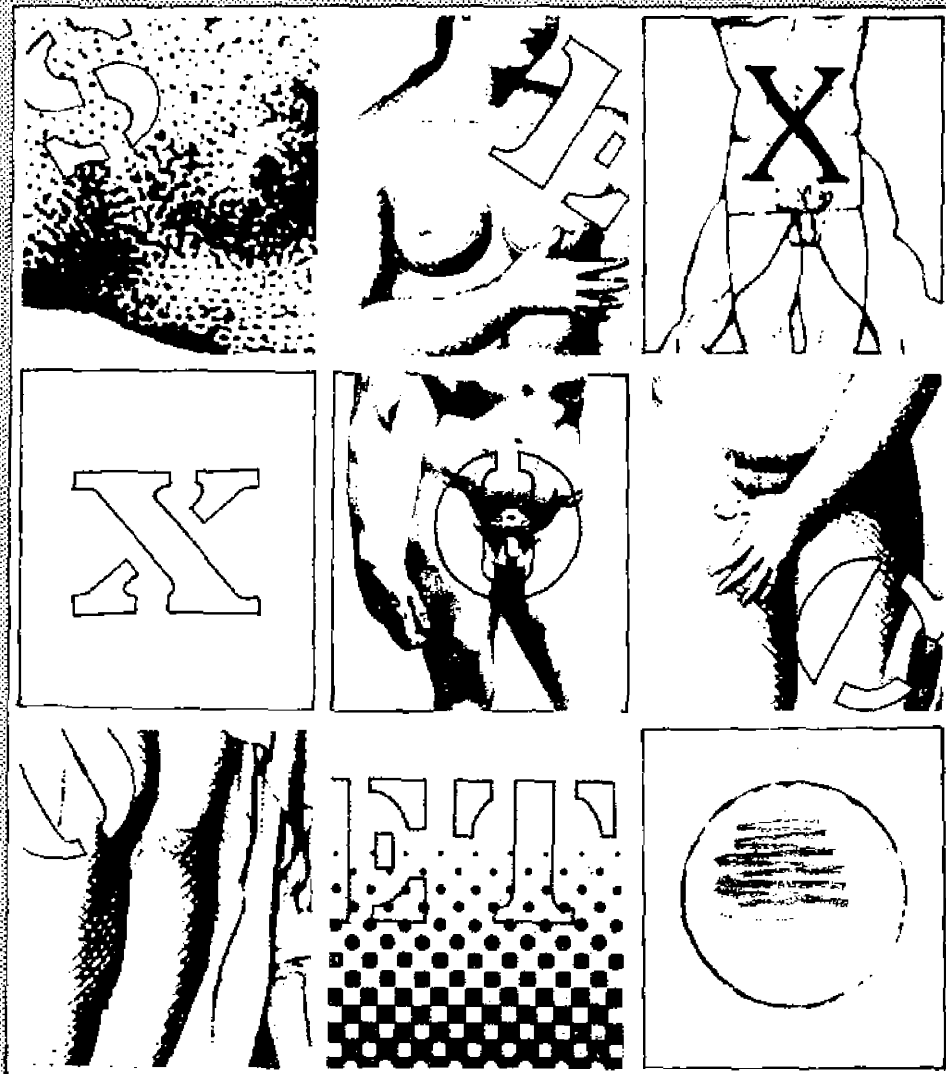


Lecturas Filosóficas

1

CUADERNOS MONOGRAFICOS □ ESCUELA DE FILOSOFIA □ UMSNH



ETICA Y SEXUALIDAD

GRACIELA HIERRO Y OTROS

ETHOS Versus EROS ... y el silencio de la filosofía

Fernanda Navarro

La tradición judeo-cristiana de la que somos herederos, todas las costumbres y la ética que de ella se deriva, el *ethos*, en suma, han apuntado con colosal puntería, contra Eros, símbolo de pasión, éxtasis, amor, fuente de vida.

En esa batalla quedó Eros conjurado por siglos de anatema. Soterrado, salvo en pequeños círculos de dionisiacos rituales que lo mantuvieron con vida, trasgrediendo la moral en turno y la señal de la cruz.

Eros trunco, Eros sitiado, Eros erosionado. Siglos de historia han velado siglos de historia, de toda una patología que quedó registrada en los anales de la Historia, dentro de los parámetros de la "normalidad".

Así fue cómo —inmersos siempre en un imperio falocrático— se estipularon códigos, normas, conductas, de acuerdo a una naturaleza humana, supuesta, a priori, inventada por los sacerdotes y moralistas de togas negras quienes además, se esmeraron en diseñar una naturaleza 'femenina' separada, específica, atrofiada, en la que la anatomía fue convertida en destino.

Fina elaboración fue aquella, basada en decálogos que prohíben y mutilan, instituciones que prohíben y castigan, oraciones que infunden ateísmos y miedos.

Y como blanco, el cuerpo; y como mira, el sexo. Resultado: un ser mutilado. Todo, por, temor a Eros subversivo y fulgurante, al grado que quedó diferido, degradado, sustituido por un mero remedo, un acto mudo, mecánico, oscuro de dos soledades que jadean en la oscuridad con deseos ilusorios de unión. Un acto siempre nocturno que la familia conyugal confiscara y como dice Foucault "la absorbió en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar —reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres".

Con Eros así soterrado, la sexualidad se tornó solitaria, anónima, habitual. Incapaz de emitir resonancias. Muy lejos de los alcances de la pasión prometeica de Eros que transforma y transporta y que, con "cada caricia, se dan a luz los amantes" (Sartre).

El silencio de la filosofía.

Los filósofos, en torno a Eros, han guardado un silencio —sepulcral o no pero siempre dicotómico. Ocupados con la Razón, el Espíritu y el intelecto. . . y en señalar su superioridad frente a la sensación, los sentidos. . . la gran mayoría nunca llegó a tocar a Eros, —cuando menos en sus sistemas y tratados,— más que intelectualmente. A pesar de todas sus profundidades y esquisitas disquisiciones sobre el Sujeto cognoscente, el sujeto pensante, el sujeto trascendental, su concepción del hombre fue siempre la de un ser asexualado.

¿Habrán temido el peligro del contagio perturbador de Eros, habrán temido perder la razón? ("el amante como el poeta son una amenaza a la línea de producción", W. Reich). El caso es que, salvo excepciones en la antigua Grecia, pasando por todos los siglos de silencio de la cristiandad y del pecado, surgieron sólo algunas voces con vocación de plenitud de vida como la de Fourier, y con toda y su audaz perversidad, la del Marqués, Nietzsche y pocos más, quizá, que osaron desafiar a la policía de las buenas costumbres y buenas conciencias, a la inquisición y al puritanismo. *A suspenso*

Pero ahora, en que el sexo se ha desprendido de la biología, desde que procrear no es la única finalidad, ni la única fatalidad, y que se pudo tomar distancia del designio de la Etica, la Moral, la Religión, Eros ha resurgido. Con Eros resurrecto, se pudo permitir el salto de la genitalidad a la voluptuosidad, al goce luminoso y polimorfo del instante fulgurante en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo, sin más razón de ser que su propio darse. . . lúdico, fortuito, estéril. . . su fecundidad estaría en otra parte:

Ahora se trataría de contemplar realmente la posibilidad de abordar temáticas como éstas con las nuevas generaciones; temáticas que van más allá de la Academia pero que remiten a lo más esencial y humano; de tratar de combatir la doble dicotomía: —del hombre consigo mismo entre su razón y sus emociones/sentidos y del hombre frente a la mujer, entre el 'yo' y lo otro. Pues ambas dicotomías nos tornan naturalezas divididas y no hacen

sino resquebrajar más, fragmentar más ese nuestro ser que, de esa manera, nos resultará siempre ajeno, extraño, ignoto y nos impedirá encuentros significativos de sujeto a sujeto; y nos evitará compartir los instantes absolutos de las noches y los días con otro ser, enriqueciendo nuestro camino por un largo o corto trecho, para poder decir con Borges, al final de un poema:

“Creo, en verdad, que eso es todo

y que mis días y mis noches

se igualan en riqueza y en pobreza a las de Dios

y a las de todos los hombres”.